



SAMU - El Despertar en Acción

En la Vía del Zen el Samu es la actividad que posibilita el buen funcionamiento de un zendo o un monasterio, de un retiro intensivo o de una sesión. Son trabajos manuales que realizamos concentrados y amablemente, sin emplear palabras en vano y con el objetivo de ofrecer nuestra acción a la comunidad y de alimentar nuestro despertar.

Mirando más a fondo, el samu es una experiencia fundamental de la Vía pues no es solo el medio para lograr un fin externo, una actividad centrífuga que me lleva hacia afuera, sino que es a la vez el medio como fin en sí mismo, una actividad centrípeta que me lleva hacia el centro.

El samu es la Vía de la Actividad y lo Cotidiano como vehículo esencial para el descubrimiento de la verdadera naturaleza, en mí y en todo aquello con lo que me relaciono. En el Samu se realiza la tarea con el mejor espíritu, poniendo en ella toda la buena energía y la plena presencia que nos da el zazen. Por ello, no se puede separar la práctica de la meditación de la práctica del samu, además de que el samu está dirigido a crear las mejores condiciones para la práctica. Si el samu que me toca es trabajar en la cocina, cuanto mejor coman mis compañeros, mejor será la atmósfera del zendo. El samu puede ser cocinar, poner la mesa, barrer el jardín, limpiar los zafus, trabajar en el huerto, limpiar los retretes o limpiar la estatua del Buddha.

No hay un samu más importante que otro. Como en un gran barco, en una comunidad todos ocupamos una función y un lugar irremplazable: la mesa debe estar bien puesta, el incienso y los zafus preparados, los retretes deben estar limpios, la estatua de Buddha debe estar limpia. La nave debe navegar. Y en el centro de esa navegación está el zazen. Y así samu y zazen se hacen Uno. Sin discriminaciones ni diferencias, todo es igualmente esencial. Todo es samu. Todo es zazen. Todo es la Verdadera Naturaleza.

Con el zazen toda la sangha se hace Uno, compartiendo y armonizando su quietud. Con el samu toda la sangha se hace Uno, compartiendo y armonizando su actividad. Por eso el samu es una parte importante de la instrucción monástica del zen según las reglas establecidas en China en el siglo VIII por Pai-chang Huai-hai (Hyakujô Ekái). De este maestro procede el célebre dicho zen "Un día sin trabajo, un día sin comida" pues, según la tradición, siendo Pai-chang ya anciano dio un singular ejemplo cuando los monjes de su monasterio un día le escondieron las herramientas de jardinero para impedirle que consumiera sus fuerzas en el samu diario. El maestro, al darse cuenta de lo sucedido, pasó ese día sin probar bocado. Y así estuvo varios días, sin dar explicación, hasta que los monjes entendieron el mensaje silencioso de su maestro, volvieron a colocar las herramientas en su lugar y entonces Pai-chang retomó felizmente su trabajo y por supuesto volvió a comer.

El samu, lejos de ser una tarea rutinaria, pesada o distraída, se practica estando plenamente presentes y unificados en cuerpo-respiración-mente y con total entrega y disponibilidad en la acción. Esta es la clave fundamental: el samu, además de una actividad al servicio de la práctica de zazen, es la mejor oportunidad para ahondar en el espíritu meditativo, en la atención plena, la compasión, la concentración, el silencio, la unidad. Practicando samu de esta manera este se convierte en el mejor aliado del zazen. No hay zen sin acción, no hay zen sin samu.

Si el trabajo que me toca hacer en la comunidad lo realizo con una atención concentrada en la tarea y con dedicación amable, entonces es una prolongación de la práctica de la meditación. Quizás no puedo trabajar mientras medito, pero sí puedo meditar mientras trabajo. Es aquí cuando el Zen tiene una sugerencia importante para el mundo actual y para nuestro día a día.

La mayoría de nosotros no vivimos en un monasterio, pero sin duda vivimos en comunidad. Hay comunidades pequeñas, como un piso compartido, o muy grandes, como una ciudad o un país. En el fondo, toda la humanidad, acompañada por todos los seres, vivimos inmersos en una grandiosa comunidad universal. Nuevamente, como en un gran barco, todos ocupamos una función y un lugar irremplazable: médicos, profesoras, barrenderos, abogadas, oficinistas, bailarinas, panaderos. No hay un samu más importante que otro. Todos somos diferentes y cada uno tenemos nuestra función, nuestro talento y nuestra responsabilidad. La nave debe navegar. Y en el centro de esa navegación está el espíritu, un espíritu asentado en lo esencial.

A pesar de todo esto, uno de los asuntos con los que la humanidad se ha ido alejando de sí misma y del mundo es precisamente con el asunto del samu, de la actividad y el trabajo. Las personas sin trabajo se etiquetan como "paradas" y se lamentan de su terrible situación, las personas con trabajo están sumidas en la queja, la incertidumbre y la ansiedad, muchas personas se jubilan y al verse "retiradas" se sienten abandonadas e inútiles, hay muchas personas que se vuelven adictas al trabajo y que lo convierten en una obsesión que arruina sus vidas y hay muchos trabajos que explotan y esclavizan, así como demasiadas actividades insanas que dañan a la persona y a la comunidad.

Por eso es muy importante que yo revise cómo desarrollo mi actividad cotidiana, mi trabajo habitual, mi samu personal. El tradicional dicho zen de "cortar leña, traer agua" ahora es "ir al trabajo, atender a un cliente, mandar un e-mail", y mi monasterio zen particular ahora es un barrio o una ciudad. Pero las preguntas siguen siendo las mismas: ¿Cómo me entrego a la actividad? ¿Cuál es mi espíritu durante el trabajo? ¿Con qué actitud me relaciono con lo que me rodea? ¿Qué apporto a la comunidad?

Además de abrirnos a la posibilidad de sonreír más en el trabajo, de estar más atentos, de ser más amables, la invitación es a abrir la mente y el corazón a una forma de actividad que ponga nuestras almas en servicio, en marcha, en relación, y en una dirección lúcida, amable y transformadora. De esta forma nuestro trabajo individual será nuestro despertar en acción y nuestras acciones personales impulsarán el despertar colectivo.